

Editorial

Anomalías pedagógicas

Nieto Fernández, Enrique

Universidad de Alicante, Dpto. de Expresión Gráfica y Cartografía, enrique.nieto@ua.es
Director [i2]

1.

Terminamos ahora el curso 2018/2019. En el Área de Proyectos hemos disfrutado de tres sesiones finales de revisión compartida de los enunciados *propuestos* por los profesores y los resultados *propuestos* por los estudiantes. También podríamos enunciarlo de manera inversa. Pensar que son los estudiantes quienes construyen los enunciados al articular nuestras intuiciones con su tiempo y el tiempo colectivo del aula. Y que somos nosotros el resultado a largo plazo, de estas interacciones. Aún así, siempre habrá diferencias pertinentes. Nuestros enunciados son explícitos, mientras que los de los estudiantes están encarnados en cuerpos que sienten y se resisten a ser transformados por nuestras presencias y ambiciones. Y en esa tensión latente sucede el aprendizaje de todos los que convivimos en el aula.

Hablamos constantemente del aprendizaje de los estudiantes, pero no tanto del aprendizaje de los profesores que también sucede en el aula. Los esfuerzos vigilantes de las instituciones formativas no suelen reparar en los efectos transformadores sobre los profesores. La enseñanza es una de las profesiones con mayor índice de enfermedades particulares, tanto físicas como mentales. Y quizás esto también sea debido a la falta de programación de estas transformaciones previsibles del docente en el aula. Algo así como haber obviado los aprendizajes y desaprendizajes que también afectan ¡y cómo! al profesor.

2.

Todos los que habitamos el planeta Tierra estamos en un continuo llegar a ser otra cosa. La Universidad es una institución específicamente diseñada para orientar estos momentos de transformación, pero sería falaz afirmar que solo en la Universidad los cambios son relevantes. La arquitectura, en tanto que conjunto de prácticas, también se instala en los procesos de llegar a ser otra cosa, tanto por parte de las entidades inertes que participan en el proceso – materia, energía-, como de las entidades vivas –animales humanos y no humanos, vegetales-. Es por esta pulsión por la transformación que nos interesan las epistemologías que asumen el cambio como la propiedad fundamental de un estar en el mundo donde las ontologías esencialistas no son ya quizás tan útiles.

Desde un punto de vista de la enseñanza este asunto del cambio es fundamental, porque rechaza de plano el cambio como propiedad exclusiva de la arquitectura y del arquitecto. El cambio se da sin nuestra participación, y dependerá del sesgo político y de nuestros alcances instrumentales que la arquitectura se imponga como práctica pertinente o no.